



El Servicio de Dar Parte 2

En *El Servicio de Dar Parte 1*, yo enseñé que dar dinero o tesoros a Dios ayudará a promover el Evangelio de la gracia en todo el mundo y te ayudará a confiar en Dios con tus finanzas. Por lo tanto; dar no es algo que tengas que hacer sino algo que ahora puedes hacer.

Si quiere dar, este ministerio cree que el primer fruto de tu donación debe ser a la iglesia local de creyentes en Cristo. ¿Por qué? Porque la iglesia local es la primera línea o el frente de Dios aquí en la tierra. Relación íntima con líderes locales, atención personal sin costo cuando surge una necesidad y, más importante, ser alimentados para el crecimiento espiritual son algunos de los beneficios que la iglesia local ofrecerá que ninguna otra organización o institución hará.

Sin embargo, si no estás recibiendo tus principales comidas espirituales de la iglesia local, entonces creemos que el primer fruto debe ir al ministerio que está sustentando tu alimento espiritual.

Durante años no pude encontrar una iglesia que predicara la gracia de Dios en toda su plenitud. No me malinterpretes; no estaba tratando de encontrar una iglesia perfecta, sino una a la que pudiera alimentarme espiritualmente. Si no fuera por los ministerios fuera de la iglesia local, me habría muerto de hambre espiritualmente. Dios tuvo que satisfacer mi necesidad afuera de la iglesia local.

Si este eres tú, entonces encuentra una iglesia que predique el Evangelio de la Gracia. Si no hay una, busca una iglesia en la que puedas influir y sométete al liderazgo local y su visión (no a la tuya) sin comprometer el Evangelio de la Gracia. Si te conviertes en un líder dentro de una iglesia que no te está sustentando tu alimento espiritual, entonces entrégales donaciones, pero la mayor parte de tu donación debe ir al ministerio que te está sustentando tu alimento espiritual.

De esta manera, estarás dando alegremente y subvencionando ministerios que forman un ambiente agradable cuando se trata de dar donaciones, que están haciendo discípulos y alimentando a las ovejas sin la condena o la manipulación religiosa.

2 Corintios 9:7

Cada uno debe decidir en su corazón cuánto dar; y no den de mala gana ni bajo presión, «porque Dios ama a la persona que da con alegría».

El creyente en Cristo debe dar con fe, lo que significa que la cantidad dada debe ser una cantidad generosa de acuerdo al corazón del dador y no de acuerdo al duplicado de las iglesias.

La Biblia enseña que si un creyente en Cristo quiere dar, entonces debe decidir cuánto dar sin ninguna culpa, independientemente de la cantidad. Por eso la iglesia no debe decirle al creyente en Cristo qué porcentaje debe dar.

Un gran hombre de Dios lo dijo de esta manera:

- “No creo que uno pueda establecer cuánto debemos dar. Me temo que la única regla segura es dar más de lo que podemos ahorrar.” – **C.S. Lewis** [traducido por Joyner Briceño]

De acuerdo con el versículo anterior, si uno es condenado a dar o se le hace sentir culpable porque no dio una cantidad específica, entonces ese es el momento equivocado para dar. Es el deseo del Señor que el creyente en Cristo de con alegría y no por presión o tradición. La presión financiera de la iglesia local no debe ser puesta en los hombros de las ovejas.

Cuando fui pastor de una iglesia local, el Señor me habló al corazón una vez y me dijo: “Hijo, pide las ofrendas y quítate del medio.”

En este aspecto, el **diezmo** se puede enseñar de manera correcta o incorrecta cuando se llega el momento de la iglesia local pedir las ofrendas de los creyentes en Cristo.

No me malinterpretes; yo creo en dar el diezmo bajo el Nuevo Pacto si el diezmo se define como la donación proporcionada a la iglesia local (diezmo: donación a la iglesia local). Por otro lado, no creo en el diezmo si el diezmo se define como el diez por ciento exigido al donante.

Esto es coherente con el Evangelio de la Gracia porque la demanda era el camino del Antiguo Pacto pero es ajeno al Nuevo Pacto.

En el Antiguo Testamento, Dios exigió un cierto porcentaje del dador. En el Nuevo Testamento, Dios instruye al dador a decidir en su corazón cuánto dar. Es por esta razón por la que el apóstol Pablo no usó la palabra *diezmo* en sus epístolas cuando enseñó acerca de dar financieramente.

De esta manera, el diezmo, bajo el Nuevo Pacto, nunca debe medir tu dar. El dador ahora tiene la responsabilidad de medir la cosecha. En otras palabras, si el donante siembra pocas semillas, el donante obtendrá una pequeña cosecha, pero si el donante siembra generosamente, obtendrá una cosecha generosa.

El apóstol Pablo lo dijo así de otra manera:

Gálatas 6:6-8

Y al que se le enseña la palabra, que comparta toda cosa buena con el que le enseña. No se dejen engañar, de Dios nadie se burla; pues todo lo que el hombre siembre, eso también segará. Porque el que siembra para su propia carne, de la carne segará corrupción, pero el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna.

Contrariamente a la opinión popular, estos versos solo hablan sobre el manejo del dinero. Cuando se trata de administrar el dinero, lo que siembres, cosecharás. En otras palabras, si siembras para la expansión del Evangelio de la Gracia, ya sea a la iglesia local y / o los ministerios que te bendicen, cosechará beneficios financieros que ni siquiera puedes imaginar. Sin embargo, si lo siembras para ti mismo en gastos imprudentes, eventualmente cosecharás la corrupción de administrar mal tus finanzas y alimentarás la lujuria y la codicia que vienen con eso. Escoge sabiamente. Amén.

Por Joyner Briceño